

**SIMÓN BOLÍVAR, EL DE LAS LUCHAS  
PORTENTOSAS**

JUAN BOSCH

[Política: Teoría y Acción, Año 4, No. 40, julio de 1983]

El 24 de julio de 1783 nació en Caracas Simón José Antonio de la Santísima Trinidad de Bolívar y Palacios. El nombre y los apellidos del niño dan idea por sí solos de que el que llegaba ese día al mundo era el hijo de un hogar importante, y así era. Los esclavos de su padre podían formar todo un villorrio, puesto que llegaban al número de mil, y decimos de su padre porque en aquellos tiempos el padre era dueño y señor absoluto de todo cuanto significaba propiedad o bien para uso de la familia. Así sucedía en países donde había ya cierto desarrollo capitalista, pero con mucha mayor razón sucedía en una sociedad oligárquica como era la de la Capitanía General de Venezuela, donde un hombre rico y de prestigio como don Juan Vicente de Bolívar y Ponte, el padre del niño Simón José Antonio de la Santísima Trinidad, podía comprar seres humanos en la misma forma en que podía comprar caballos y vacas, y esos seres humanos adquiridos igual que si fueran animales eran los esclavos africanos, que debían trabajar durante toda su vida cuanto les mandaran sus amos y para el beneficio de éstos.

El pequeño Simón José Antonio de la Santísima Trinidad tenía seis años cuando comenzó la Revolución Francesa, que iba a conmover la vida de los pueblos españoles de América porque conmovería a España y a todo el mundo occidental tal como ciento veintiocho años después lo haría la Revolución Rusa; ésta, porque fue la de los trabajadores contra el capitalismo y aquella porque fue la más completa de las que llevaron a cabo los capitalistas contra el feudalismo. Los efectos de la Revolución Francesa se verían patentes en Venezuela, y sobre todo en Caracas, cuando se creó el 19 de abril de 1810 la Junta Gubernativa de Caracas. Tres meses después iba a cumplir veintisiete años el que de niño había sido llamado de manera pomposa Simón José Antonio de la Santísima Trinidad de Bolívar y Palacios, y con el nombre de Simón Bolívar iba a dedicar los veinte años de vida que le quedaban a las luchas militares y políticas más portentosas que se conocen en la historia de los países de nuestra lengua.

Para tener una idea de lo que acabamos de decir bastaría recordar que entre las muchas batallas que dio Bolívar dos fueron llevadas a cabo en el mismo lugar con siete años de diferencia; se trata de la primera de Carabobo, celebrada el 28 de mayo de 1814, y la segunda del mismo nombre, que fue dada el 24 de junio de 1821. Pero antes de la primera batalla de Carabobo Bolívar había dirigido la toma de varios puntos y ciudades en Nueva Granada, hoy Colombia, como Tenerife,

Mompox, Ocaña, Cúcuta; el 23 de mayo de 1813 había tomado Mérida, ya en territorio venezolano, y el 15 de junio declaraba en Trujillo la Guerra a Muerte, decisión que hizo pública con una proclama redactada y firmada por él, con lo que se atribuía una autoridad suprema, igual a la de un Estado Independiente. En esa proclama, el joven jefe militar y político, que iba a cumplir treinta años cuarenta días después de haberla lanzado, disponía que todo español que no luchara a favor de la independencia de Venezuela sería pasado por las armas y que todo español que quisiera unirse a los venezolanos en esa guerra por la independencia sería tratado como hermano.

De Trujillo a Caracas, Bolívar marchó a paso de vencedor gracias a que concibió un plan de campaña de gran capitán, el de enviar fuerzas que avanzaran por los que serían sus flancos, pero yendo por delante de él. A él le tocó dar el 31 de julio la batalla de Taguanes, que ganó y le abrió las puertas de Valencia, ciudad en la que entró el 2 de agosto; de Valencia pasó inmediatamente a La Victoria y el 7 de ese mes entraba en Caracas, donde el 14 de octubre sería declarado Libertador, título con el cual se le distingue entre todos los próceres de nuestros países.

En las portentosas luchas militares y políticas que llenaron la vida de Simón Bolívar hubo muchas victorias y también muchas derrotas. La primera de éstas fue la pérdida del castillo de San Felipe, en Puerto Cabello, establecimiento militar del cual él era jefe en nombre de la República de Venezuela, que había sido proclamada el 5 de julio de 1811, pero que no se había organizado en Estado, y sucedió que estando Bolívar fuera del castillo, los prisioneros militares y políticos, con la ayuda de un oficial venezolano de la guarnición, se sublevaron y se apoderaron de las armas que había en el castillo, y esas armas eran tantas que su pérdida determinó la pérdida de la primera etapa de la guerra de independencia del país; la segunda etapa de la guerra era la que estaba desarrollándose en el año 1813, y en ella Bolívar perdió la acción de Barquisimeto, pero pocos días después, el 5 de diciembre, ganaba la sangrienta batalla de Araure, en la que el Libertador peleó en primera fila durante más de seis horas.

Pero esa victoria de Araure era un grano de sal en un mar de agua dulce porque por Venezuela se extendía ya la guerra social, iniciada desde antes de la proclama de Trujillo por oficiales españoles que tenían mando en lugares remotos del país, y al comenzar el año 1814 hordas de lanceros de a caballo, compuestas por antiguos esclavos y mestizos de negros e indios y blancos pobres atacaban

ciudades y poblados. Esas hordas habían encontrado un jefe en José Tomás Boves, que a principios de febrero derrotó en la primera batalla de La Puerta a un ejército republicano y días después atacaba San Mateo, la hacienda de la familia Bolívar. Bolívar derrotó a Boves en San Mateo, y para el mes de mayo, el día 14, ganaba la primera batalla de Carabobo, pero al comenzar el mes de junio Boves, con miles de lanceros y fuerzas de infantería, avanzaba de Los Llanos hacia el centro del país, y el día 15 de junio derrotó a Bolívar y Mariño en La Puerta. Allí quedaron tendidos más de mil hombres y prácticamente destruido el poder militar de la República. A partir de esa batalla comenzaría el llamado Año Terrible de Venezuela, una etapa de la vida del Libertador desmoralizadora para cualquier hombre que no tuviera, como las tenía él, cualidades que muy pocas veces se reúnen en un ser humano, como eran la absoluta incapacidad para sentirse derrotado, la abnegación sin fronteras y la tenacidad.

Boves le había puesto sitio a Valencia a partir del 19 de junio, y Bolívar, que había retornado a Caracas, previó que Valencia caería en manos de Boves y el día 7 de julio comenzó el abandono de Caracas con una marcha que iba a ser conocida en la historia de Venezuela con el nombre de Emigración a Oriente. En esa marcha los enfermos morían por el camino, los ancianos y los débiles no podían caminar; todos los que formaban la columna de emigrantes sufrían de sed, de hambre y de miedo. La mayoría iba a pie, cada quien, cargado con algún mueble, con ropa, con ajuares de cocina; todos dormían en la tierra, bajo los árboles; día y noche se oían los llantos de los niños o las quejas de las mujeres que no podían continuar aquella doliente marcha, y por momentos salían de los bosques partidas de enemigos que mataban a los rezagados.

A los veintitrés días la sufrida columna llegó a Aragua de Barcelona, que fue atacada y tomada por hombres de Boves. Bolívar y Mariño se habían retirado a Cumaná, donde se les acusó de ser los responsables de las muertes y los sufrimientos de todos los evacuados de Caracas, se les juzgó y se les despojó de sus cargos militares. De Cumaná, los dos fueron a dar a Carúpano, y allí un sobrino político de Bolívar los acusó de desertores y de haber dispuesto indebidamente de fondos públicos. El vencedor de Carabobo y Araure, el hombre que a los treinta años había sido proclamado por los representantes del pueblo de Caracas nada menos que Libertador, caía de esas alturas a los lodazales de una acusación repugnante, y su situación llegó a tal punto de peligrosidad para

él y para su honra, que para salir de Carúpano, cosa que hizo acompañado de Mariño, tuvo que hacerlo abriéndose paso con una pistola en la mano hacia la embarcación que los llevaría a Cartagena, en Nueva Granada, adonde llegó el 19 de septiembre de 1814.

Para ese momento Nueva Granada era ya independiente, aunque dividida. En Tunja estaba el gobierno de la llamada Unión y en Bogotá estaba el de Cundinamarca. De Cartagena Bolívar pasó a Tunja, donde se le reconoció su grado de general y se le encomendó la misión de someter Bogotá al gobierno de la Unión, llamado también de la Confederación. Bolívar cumplió esa misión; tras un sitio de tres días y un combate de algunas horas tomó Bogotá, puso en sus cargos nuevas autoridades y retornó a Cartagena. Allí estaba cuando llegó a aguas venezolanas, bajo el mando del general Pablo Morillo, la expedición militar más grande que jamás había enviado España a tierras de América. Bolívar embarcó hacia Jamaica; Morillo pasó a Nueva Granada, tomó Bogotá, donde fusiló cientos de patriotas, y le puso sitio por tierra y por mar a Cartagena.

En Jamaica escribió Bolívar su conocida y justamente célebre Carta de Jamaica, en que predijo sucesos que iban a darse en América en los cien años siguientes. Con esa Carta..., que no ha sido estudiada todavía en todos sus aspectos, comienza una etapa en la historia del pensamiento político de los pueblos americanos de lengua española, y es en verdad asombroso que la produjera un hombre que era todo acción y, por tanto, disponía de poco tiempo para dedicarles atención a los acontecimientos políticos, al menos desde el punto de vista intelectual. De la lectura de ese documento llamado Carta de Jamaica se deduce que Bolívar no era sólo un hombre de acción sino también de pensamiento, y al comprender la existencia de esa dualidad, tan escasa en el género humano, se llega a la conclusión de que aquel que tiene la condición de ser, a la vez, un hombre de acción y de pensamiento es una naturaleza tan integrada en esas dos esferas de la personalidad que ningún acontecimiento adverso puede doblegarlo ni puede envanecerlo ninguna victoria personal en cualquiera de los dos campos.

En Jamaica Bolívar salvó la vida de un atentado para darle muerte porque quien ocupaba su hamaca era un amigo suyo que debía salir al día siguiente hacia Haití a cumplir una misión suya. En diciembre de 1815, cuando se dirigía a Cartagena, de donde se le llamaba para que fuera a dirigir la defensa de la ciudad, que seguía

sitiada por Morillo, el barco en que viajaba se encontró con otro que iba hacia Haití cargado de cartageneros que huían de Cartagena que había sido, al fin, tomada por Morillo, y decidió ir con ellos a Haití, donde en esos años había dos gobiernos, el del rey Henri Primero en el norte y el del presidente Alejandro Petión en el sur, y el 2 de enero de 1816 Petión y Bolívar se reunían en Puerto Príncipe, la capital de la República de Haití, para hablar de Venezuela y de lo que podía hacerse para liberarla del poder español.

A fines de marzo de 1816 salía de Los Cayos una flota de siete goletas que llevaban hacia la isla venezolana de Margarita trescientos hombres, de ellos varios jefes conocidos como Mariño, Soublette y Piar y armas en abundancia, así como municiones y pólvora. En el trayecto los expedicionarios abordaron y tomaron un buque de guerra y una goleta, ambos españoles, y el 3 de mayo la flota, ahora de nueve barcos, entraba en el puerto margariteño de Juan Griego. Para entonces había varios puntos de Venezuela donde estaban operando guerrillas antiespañolas, y Bolívar, que había despachado a Mariño y a Piar hacia Guiría y Maturín, se dirigió hacia el centro de la costa, entre La Guaira y Puerto Cabello, porque creyó que podía tomar Caracas con un desembarco audaz; pero los capitanes de los barcos huyeron con la flota hacia Bonaire, y persiguiéndolos, Bolívar fue a dar a la isleta de Vieques, adyacente de Puerto Rico, y de ahí volvió a Guiría, donde fue recibido por Mariño y Bermúdez en tal forma que tuvo que abrirse paso por entre sus adversarios con la espada desenvainada, hecho que se produjo el 22 de abril de 1816.

De Guiría, Bolívar retornó a Haití, donde recibió una nueva ayuda de Petión con la cual salió de Haití el 21 de diciembre y el 1 de enero de 1817 ponía pie en Barcelona; de Barcelona salió en dirección a Caracas, pero el 9 de enero fue interceptado por fuerzas realistas y derrotado en Clarines, de donde retornó a Barcelona, amuralló un recinto de varias cuadras y reunió en él hombres, armas y víveres suficientes para resistir los ataques enemigos hechos por tierra y por mar, que fueron, por cierto, de larga duración. El 25 de marzo salió de Barcelona hacia La Guayana para iniciar una nueva era en su vida. De ahí en adelante el pueblo venezolano, que había seguido a jefes realistas, iba a defender la causa de la independencia, y apoyado en su pueblo Simón Bolívar iría de victoria en victoria hasta las altas tierras de los Andes del Sur.

En el año 1817 Bolívar iba a actuar en un escenario que no conocía, la región oriental de Venezuela. Allí fuerzas patriotas tomaron la ciudad de Angostura, situada a la orilla del río Orinoco, que lleva hoy el nombre de Ciudad Bolívar, y él mismo tomó Guayana la Vieja el 2 de agosto de ese año. Guayana la Vieja fue declarada provincia autónoma y Angostura capital provisional de Venezuela; en esa capital dejó establecida una Alta Corte de justicia, tribunales de primera instancia y de comercio y un Consejo Provisional de Estado que debía funcionar como parlamento provisional. Esas creaciones eran un proyecto de Estado basado en un territorio libre dominado por un ejército y éste contaba con medios suficientes para mantener la guerra contra España porque en Guayana la Vieja se habían capturado catorce barcos mayores y varios pequeños, enorme cantidad de oro y plata, cañones, fusiles y pólvora.

Bolívar dispuso llevar la guerra hasta el centro del país para avanzar luego hacia el norte en dirección de Caracas, y empezó a poner en práctica ese plan con un ejército de cinco mil hombres que llevó a San Mateo, Maracay y La Victoria, pero debió retirarse a Calabozo para impedir un cerco y fue derrotado a la salida de La Puerta. Sus fuerzas quedaron muy reducidas en el ataque a Ortiz, que dio el 24 de marzo de 1818; tan reducidas que patrullas enemigas pudieron penetrar una noche en su campamento de Rincón de los Toros y llegaron hasta el lugar donde él dormía. En esa ocasión Bolívar salvó la vida porque montó en el anca del caballo de uno de sus oficiales que lo sacó en medio de las sombras de la noche del lugar mientras se oían las voces de los soldados que gritaban “¡El Libertador está muerto!”. A fines de abril, el incansable guerrero llegaba a San Fernando de Apure y al comenzar el mes de junio estaba de nuevo en Angostura, y llevaba en la cabeza un plan político, la celebración del Congreso de Angostura, que tendría a su cargo redactar la Constitución de Venezuela, lo que equivale a decir la fundación del Estado venezolano.

El Congreso de Angostura inició sus trabajos el 15 de febrero de 1819 con un discurso de Bolívar que fue el segundo documento político de gran envergadura producido por él, y a ese discurso sumó un proyecto de Constitución, muchas de cuyas ideas fueron aprobadas por los diputados. En la Constitución se estableció que Venezuela sería una república centralista con un gobierno encabezado por un Presidente. Bolívar fue elegido para ese cargo con carácter provisional y se le concedieron poderes especiales para que pudiera hacer frente a los problemas

que originaba la guerra de independencia. Para informar a los que en esos tiempos se interesaban en los asuntos públicos, el Libertador fundó el “Correo del Orinoco”, un periódico en que él mismo publicaba artículos y notas sin firmarlos.

Mientras el Congreso despachaba sus tareas, Bolívar se dirigió al oeste en busca de un paso de los Andes que le permitiera ir a combatir a los ejércitos españoles que se hallaban en Nueva Granada, y al comenzar el mes de julio empezó a subir la imponente cordillera. El 25 de ese mes el enemigo presentó batalla en el Pantano de Vargas y dejó allí más de quinientos muertos. El 5 de agosto Bolívar y sus hombres entraban en Tunja; dos días después se daba la batalla de Boyacá, en la que el ejército realista perdió más de quinientos hombres y dejó más de mil quinientos heridos. Al recibir la noticia de la derrota, el virrey español huyó a Cartagena y Bolívar hizo su entrada triunfal en Bogotá, la capital del virreinato de Nueva Granada.

Antes de terminar el año 1819, el 11 de diciembre, llegaba Bolívar a Angostura y el mismo día le pedía al Congreso declarar la unión de Nueva Granada y Venezuela y darle el nombre de Colombia; el Congreso aceptó la propuesta, la acordó el día 17 y el día 25 quedó proclamada en ciudades, villas, pueblos, aldeas y cuarteles la formación del nuevo Estado. Casi un año después, el 26 de noviembre de 1820, Bolívar y Morillo firmaban un tratado de armisticio que debía durar hasta el 26 de abril de 1821, pero el 28 de enero las fuerzas realistas que mantenían el control de Maracaibo se declararon partidarias de Colombia, acción que el jefe español general La Torre consideró como una violación del armisticio y se dispuso a continuar la guerra. Esa continuación empezó y terminó en la segunda batalla de Carabobo que se llevó a cabo el 24 de junio con el resultado de mil muertos y heridos de las fuerzas realistas, mil setecientos prisioneros y el resto dado a la fuga. Con esa batalla quedó destruido para siempre el poder español en la parte norte de la América del Sur.

A partir de la segunda batalla de Carabobo la vida de Bolívar entró en una etapa en la que iban a mezclarse episodios penosos, como las luchas en Pasto, que fueron guerras civiles llevadas a cabo con ropaje de levantamientos realistas, y alguno que otro de verdadera importancia militar o política, como la batalla de Junín y la entrevista de Guayaquil en la que tuvo la satisfacción de conocer en persona a José de San Martín.



El 9 de diciembre de 1824 el mariscal Antonio José de Sucre dio la batalla que cerró el ciclo de las luchas de los pueblos latinoamericanos de idioma español; fue la de Ayacucho, palabra que en la lengua quechua de los indios peruanos quiere decir “el rincón de los muertos”, y en esa batalla los muertos y heridos de los dos ejércitos, el de los realistas y el de la independencia del Perú llegaron a tres mil quinientos. Por esos días Bolívar estaba convocando el Congreso de Panamá, otro de sus portentosos planes políticos, y poco más de un año después redactaría la Constitución de Bolivia, el país que pasó a llamarse así en homenaje a él.

Los viajes a lo largo de los Andes para ir de Perú a Bolivia, retornar al Perú, volver a Ecuador, a Colombia y Venezuela le consumían mucho tiempo porque la mayor parte de las veces se hacían a lomo de mulo o de caballo. En febrero de 1826 había llegado a Lima yendo desde Potosí, el 3 de septiembre de ese año y el 24 de junio de 1828 fue de Lima a Guayaquil, de ahí a Quito, a Pasto, Popayán, Bogotá, Trujillo, Maracaibo, Puerto Cabello, Valencia, La Victoria, Caracas, y tardó casi dos años en esos viajes.

Los viajes por Colombia (Nueva Granada y Venezuela unidas) tenían una finalidad: evitar la desmembración del Estado colombiano que había empezado a producirse desde el año 1826. El 9 de abril de 1828 se instaló la Convención de Ocaña ante la cual presentó renuncia de su cargo de Presidente de la República. La convención se convirtió en un nido de intrigas antibolivarianas y Bolívar respondió asumiendo la Dictadura. Eso ocurrió el 24 de junio de 1828 y el 25 de septiembre, en horas de la noche, un grupo de militares y estudiantes asaltaron su hogar, mataron a dos ayudantes y dos perros e hirieron a los centinelas. Bolívar preservó la vida porque saltó por una ventana cuando ya los atacantes estaban a punto de tumbar la puerta de la alcoba en que se hallaba. Con la única compañía de un criado, el Libertador huyó por las calles de Bogotá, que estaban a oscuras; al fin logró ocultarse bajo un pequeño puente y esperó allí, espada en mano, que fueran a darle muerte.

Colombia atravesaba por una situación económica gravísima. El gobierno carecía de recursos para cubrir las necesidades del Estado y el descontento se extendía por todas partes. En octubre se levantó en armas el general Obando y otros jefes militares hacían lo mismo en el extremo oriental de Venezuela. El gobierno de Perú tomó Guayaquil al comenzar el año 1829, y en agosto Bolívar caía en cama.

El 31 de agosto convocó a un Congreso que bautizaría con el nombre de Admirable y que se reuniría el 20 de enero de 1830 bajo la presidencia de Sucre. Ante ese Congreso renunció Bolívar a su cargo de jefe del Estado, pero se le respondió que no debía abandonar el cargo mientras no terminaran los trabajos del Congreso.

Venezuela estaba rompiendo ya los lazos que la unían a Colombia. El 28 de abril Bolívar insistía en su renuncia “porque estoy persuadido de que es imposible que un hombre sólo sea capaz de contener la inmensa anarquía que devora al Nuevo Mundo”, decía en carta que envió a un amigo ese mismo día, y a la vez que persistía en renunciar vendía su vajilla de plata y cuanto tuviera algún valor porque no tenía con qué mantenerse.

El 8 de mayo el Libertador salió de Bogotá camino de Cartagena y Europa, y el primero de julio, estando en Cartagena, supo que Sucre había sido asesinado el 4 de junio mientras pasaba por la montaña de Berruecos. Espantado del crimen, pasó el día recorriendo el patio de la casa donde se hospedaba sin decir una palabra. En noviembre fue llevado a Barranquilla y a fines del mismo mes lo trasladaron en barco a Santa Marta. Allí, alojado en una finca llamada San Pedro Alejandrino, que era propiedad de un realista español, se entretenía mirando a través de las ventanas la vegetación tropical, tan parecida a la de su Caracas.

El 17 de diciembre, minutos antes de la una, su médico, el doctor Reverend, francés, le oyó decir: “¡Vámonos, vámonos! ¡Esta gente no nos quiere en esta tierra! ¡Lleven mi equipaje a bordo de la fragata!”

Fueron las últimas palabras que dijo ese titán que en cuarenta y siete años y cinco meses de vida había llevado a cabo las luchas militares y políticas más portentosas que se conocen en la historia de los países de nuestra lengua. Nadie en esos países había creado un Estado como el de Colombia; a nadie se le dio el nombre de otro Estado. Pero tampoco nadie descendió a las catacumbas de sufrimientos, de soledad y de pobreza a que bajó El Libertador.